

Reproductoras del pasado, productoras del presente

María Esther Espinosa Calderón

En el terreno de los medios de comunicación masiva -prensa, radio y televisión- y en el campo concreto de la información, del noticiario, del reportaje, ese maravilloso campo desde donde podemos ser transmisoras de aquellas que no tienen voz, somos frecuentemente reproductoras de las necesidades, discusiones, quehaceres y contradicciones de los grupos de poder, de quienes buscan precisamente que nada cambie.

Sara Lovera

En el devenir histórico de México, la mujer ha logrado saltar obstáculos y cambiar de acuerdo a las necesidades que le va marcando la sociedad, el periodismo no ha sido la excepción. No es la misma situación que vivieron las periodistas en el siglo XIX, como tampoco lo es de aquellas que se desarrollaron a principios del XX. Existe también gran diferencia de quienes lograron ingresar a las ocho columnas, a las que actualmente se desarrollan en este medio.

Aunque la discriminación sexual no es tan marcada como en otros tiempos, las reporteras se enfrentan a otras situaciones, como lo es la doble o a veces hasta triple jornada, con la que pelean constantemente para mantenerse en ese medio que para algunas aún es hostil.

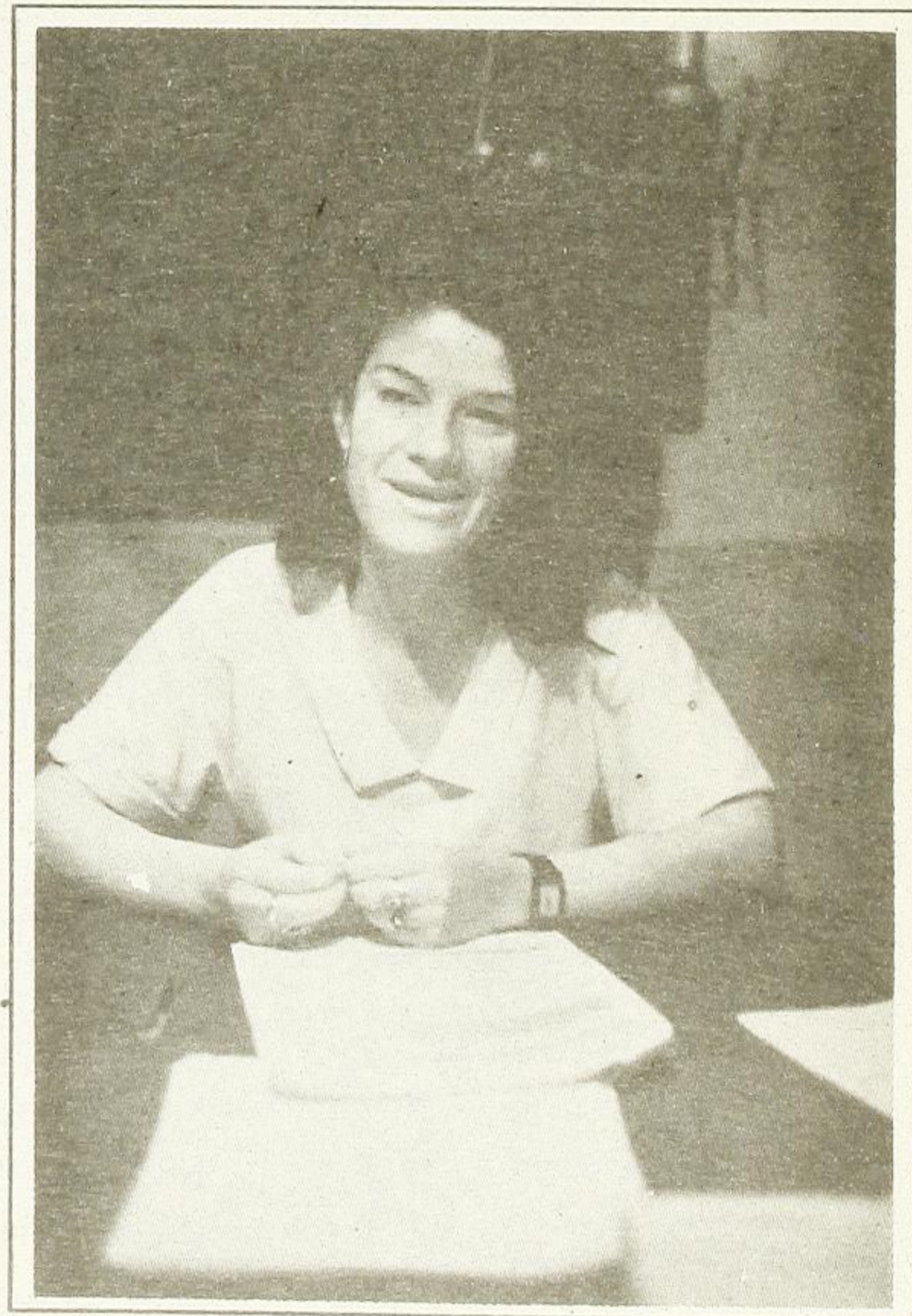
El trabajo reporteril muchas veces se encuentra entre la espada y la pared: entre la crítica y la reproducción de la ideología, entre la noticia veraz o la noticia como mercancía. Estos hechos permiten colocar a las reporteras(os) en el centro de la información y

la noticia, con un alto grado de responsabilidad y con un papel trascendente.

En algunos casos el cambio ha sido en cantidad y no en calidad. El hecho de que unas cuantas hayan abierto las puertas a la gran mayoría, no quiere decir que con ello la respuesta iba a ser en igual condición de circunstancias. Muchas continúan con la reproducción de la ideología de los grupos en el poder. Sin tomar en cuenta que la información y la noticia condicionan y alimentan las grandes decisiones sociales y políticas, en la relación Estado y sociedad civil, como lo menciona Sara Lovera.

Asimismo, la cantidad de obreras de la tecla, no quiere decir que hayan colaborado para conquistar espacios que ayuden a su mismo género.

“En el desafío de fin de siglo, nuestro papel de comunicadoras, de periodistas, de pepenadoras de la información cotidiana, de transmisoras de las imágenes y las palabras de hombres y mujeres, es decir, de esos seres humanos concretos que están haciendo lo nuevo, nuestro papel, es más que crucial”.



Rotmi Enciso



La etapa que se abrió en los años setenta, en donde llegaron las mujeres masivamente a ocupar puestos que tenían los señores y hacer y maquilar información, incluso a pelear por las fuentes reservadas especialmente para los hombres, no les abrió los espacios a los puestos de mando, como tampoco les dio la oportunidad de realizar cambios de raíz para mejorar su situación como mujeres y periodistas.

Pero lo que es cierto fue que brincó obstáculos para que llegara ese enorme séquito de mujeres que empezó a cubrir fuentes, como la de política que hace 25 años era más o menos inaccesible.

En los años setenta esta profesión es muy competitiva no sólo con los hombres, con los que se combatió anteriormente, sino con las del mismo género, es individualista y protagonista, lo que motivó que las mujeres no tuvieran tiempo para mirar a las otras compañeras.

En segundo lugar se da una batalla en contra de la imagen del feminismo. Lovera, asegura que "si existe un enemigo mortal del feminismo son los medios de comunicación", son los que hacen la imagen estereotipada de una feminista de cabello lavado, lesbiana, sin pintura, antihombre, antihijos y proabortista.

La actitud de la mujer periodista que por cuidar su espacio profesional se valió de lo que le daba fuerza, entonces se puede hablar de una etapa fuerte en la que llegan y adquieren imágenes, conductas y características masculinas, y necesidad de ser como ellos. Para competir con ellos, había que parecerseles, hacer las mismas entrevistas y salir a ocho columnas, era mejor eso a que les encontraran parecido al movimiento —el feminismo— que estaba afuera creciendo y mitificándose.

Quién mejor que Sara Lovera, que ha vivido todos estos años dentro del periodismo para que cuente su experiencia en cuanto a los obstáculos y los cambios que han enfrentado como género las periodistas.

"En los últimos años ha habido un pequeño cambio, cuando las divas del periodismo de nuestra época como Cristina Pacheco y Elena Poniatowska empezaron a decir que sin ellas —sin nosotras las mujeres— no hubiera ido a ocho columnas el problema del aumento en el precio del jitomate, que tiene mucho que ver con la tarea femenina.

"Eso ha revalorado a muchas compañeras que están preocupadas, desde distintos niveles, desde los de base hasta los de mando". Hay muchas compañeras en las distintas entidades de la República que son editoras, dueñas de su programa de radio, directoras o subdirectoras de un pequeño periódico, son jefas de información que están abriendo los espacios para discutir el tema de las mujeres".

Porque a pesar de que cada día existen más reporteras y periodistas, la problemática femenina no se le da importancia, son pocos los periódicos que tienen suplementos feministas, así como las revistas especializadas en este tema.

Una de las preocupaciones de Lovera es que las mujeres son sólo noticia cuando cometen un magnicidio, un filicidio o un asesinato pasional. Por eso la urgencia de ser vínculo entre los medios masivos de información y el accionar de las mujeres para documentar su acontecer cotidiano.

Desde su ingreso a los medios de comunicación la mujer ha logrado vencer los obstáculos que se le han puesto enfrente y ha tenido diversos cambios que la llevaron a las ocho columnas, pero por su condición histórica, su problemática no es tomada en cuenta. Además, las reporteras tampoco se organizan como gremio, "existe en México un considerable número de mujeres periodistas, sin embargo muy raramente están motivadas para lanzarse al tema de la mujer en su campo profesional, dado que dentro del periodismo es visto como una especialización de menor importancia y completamente superfluo", asegura Lovera. Es el momento de cambiar para bien de la sociedad y sobre todo de nosotras mismas. *Jem*

1 Sara Lovera, *Las periodistas frente a la problemática femenina*, p. 8